

Proyecto de los Hospitales Públicos

Mi amigo Juan Guillermo murió el día 4 de Mayo de 1995. Un tiempo después, recordando alguna de las experiencias que vivimos juntos con motivo de alguno de sus ingresos en el hospital, escribí este texto, que seguramente es casi una transcripción de alguna de las conversaciones que tuve con él.

“Me tratan de forma fría. Me miran con cara de desconfianza. Sospechan de mí. No entran más que para lo preciso. Me traen las comidas sin decirme nada agradable. Les llamo y me preguntan airados: ¿Qué quieres ahora? Se ponen la mascarilla con miedo. Limpian la habitación sin apenas limpiar. No hacen caso de mis opiniones sobre lo que debo tomarme. Creen que les llamo para fastidiarles. Dejan los restos de las comidas hasta que el olor es insoportable. Si les pregunto algo me contestan pensando que todo es inútil. Extienden la desconfianza a los que vienen a verme. No se encuentran a gusto con mi presencia. Cuando salgo a pedirles algo me ignoran descaradamente. No me atienden. Les pido que me traten con cariño. Creen que soy culpable de lo que me pasa. Les grito cuando ya no puedo más. Me muestro violento, hartos ya de sufrir su indiferencia”.

Más tarde tuve la ocasión de publicarlo en el catálogo-periódico que realizó Miguel Molina con motivo de su exposición en La Esfera Azul de Valencia. A este texto siguieron otros que realice con la colaboración de María Jesús Talavera, miembro activo del Comité Ciudadano anti-Sida de la Comunidad Valenciana. Son estos:

*“Quiero que cuando me atiendas me trates amablemente.
Contestes a lo que te pregunto, porque mis preguntas son importantes.
Que me mires cuando te hable y cuando me contestes.
Porque aunque no tengas tiempo para mí, el que a mí me queda es muy valioso”.*

*“La barrera de látex sólo debe ser una forma de higiene.
Cuando me trates no establezcas esa distancia.
Si mi imagen, mi forma de vida o mis gustos, te predisponen negativamente hacia mí, al menos mi condición de enfermo/a es igual que la que tiene el/la de la habitación de al lado”.*

“Tengo que pedir permiso para llamar por teléfono.

*En mi habitación me siento solo/a.
Controlan a los que vienen a verme.
Ayer me aislaron.
No me dejan salir al pasillo.
No me consuela la televisión ni puedo leer.
Espero con ansiedad la visita del médico y los dos yogures que le he pedido a la enfermera del turno de noche.
¿Cómo puedo intervenir en el proceso de mi enfermedad?"*

En el contexto de un evento artístico realizado en Valencia en 1996 titulado Movimiento-Inercia, se publicó por primera vez el **Proyecto de los Hospitales Públicos**. Todas las propuestas artísticas que participaron, se compilaron en un número especial de la revista "Arte, proyectos e ideas", que edita la Universidad Politécnica de Valencia. Mi proyecto, finalmente, no se llegó a realizar, pero en esta revista mostré una de las cuatro cajas de luz que estaban previstas instalar en las entradas de cuatro hospitales públicos de la ciudad de Valencia. Las cajas finalmente estaban compuestas por un texto, una o dos imágenes y en todas ellas se añadía la siguiente frase:

(Infeccioso no es pecado. En un hospital tener SIDA no debe ser un estigma)

LA UBICACION

En los accesos de entrada a los siguientes hospitales públicos de la ciudad de Valencia:

Hospital la Fe
Hospital Doctor Peset Alexandre
Hospital Clínico Universitario
Hospital General

LA CONSTRUCCIÓN

Encargar cuatro cajas de luz de 140 por 90 centímetros. En cada una de las cajas colocar uno de los cuatro diseños siguientes:

Caja número 1: Hospital la Fe, Valencia.

Me tratan de forma fría. Me miran con cara desconfianza. Sospechan de mí. No entran más que para lo preciso. Me traen las comidas sin decirme nada agradable. Les llamo y me preguntan airados: ¿Qué quieres ahora? Se ponen la mascarilla con miedo. Limpian la habitación sin apenas limpiar. No hacen caso de mis opiniones sobre lo que debo tomarme. Creen que les llamo para fastidiarles. Dejan los restos de las comidas hasta que el olor es insoportable. Si les pregunto algo me contestan pensando que todo es inútil. Extienden la desconfianza a los que vienen a verme. No se encuentran a gusto con mi presencia. Cuando salgo a pedirles algo me ignoran descaradamente. No me atienden. Les pido que me traten con cariño. Creen que soy culpable de lo que me pasa. Les grito cuando ya no puedo más. Me muestro violento, harto ya de sufrir su indiferencia”.



(Infeccioso no es pecado. En un hospital tener SIDA no debe ser un estigma)

Caja número 2: Hospital Doctor Peset Alexandre, Valencia.



Quiero que cuando me atiendas me trates amablemente. Contestes a lo que te pregunto, porque mis preguntas son importantes. Que me mires cuando te hable y cuando me contestes. Porque aunque no tengas tiempo para mí, el que a mí me queda es muy valioso.

(Infeccioso no es pecado. En un hospital tener SIDA no debe ser un estigma)

Caja número 3: Hospital Clínico Universitario, Valencia.

Tengo que pedir permiso para llamar por teléfono. En mi habitación me siento solo/a. Controlan a los que vienen a verme. Ayer me aislaron. No me dejan salir al pasillo. No me consuela la televisión ni puedo leer. Espero con ansiedad la visita del médico y los dos yogures que le he pedido a la enfermera del turno de noche.

¿Cómo puedo intervenir en el proceso de mi enfermedad?



(Infeccioso no es pecado. En un hospital tener SIDA no debe ser un estigma)

Caja número 4: Hospital General, Valencia.

La barrera de látex sólo debe ser una forma de higiene. Cuando me trates no establezcas esa distancia. Si mi imagen, mi forma de vida o mis gustos, te predisponen negativamente hacia mí, al menos mi condición de enferma es igual que la que tiene el de la habitación de al lado.



(Infeccioso no es pecado. En un hospital tener SIDA no debe ser un estigma)